

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 62



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Aporte del doctor José Agustín de la Puente al estudio de la Emancipación en el Perú

María Luisa Rivara de Tuesta
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El doctor José Agustín de la Puente Candamo ha contribuido en mucho a esclarecer el fenómeno de la Independencia peruana. Nos hemos acercado a su obra en un periplo que va de 1956 a 1993 para analizar su plan de acción docente en el Seminario de Historia del Perú en la Universidad Católica, la búsqueda de testimonios, de publicaciones y, en general, de fuentes, sus contribuciones a la colección documental del sesquicentenario de la Emancipación peruana, y en la organización del V Congreso Internacional de Historia de América. Hay que destacar, igualmente, sus publicaciones y su presencia en los eventos que se organizaban en torno a esta importante efeméride.

Así, pues, en un ejercicio constante de acercamiento al proceso de la Emancipación, cumplido a través de la cátedra, la investigación y las publicaciones, ha logrado —a través de un análisis siempre basado en la incorporación de fuentes esclarecedoras de esa importante etapa de la historia de nuestro país— una visión fina, penetrante y renovada de las ideas más significativas que actuaron, primero, como fuerza impulsora inicial y que en el proceso mismo, que se extendió de 1780 a 1826, se fueron delineando con nitidez hasta establecerse como imperativos, principios y conceptos que debían hacerse cumplir aplicándolos a una realidad defectiva que él también analiza y que era imperioso reformar, cambiar o cancelar a fin de que nuestra comunidad emprendiera un nuevo rumbo más humano, más justo y en libertad.

Pero ese ejercicio constante de penetración en el tiempo, el espacio y las ideas que sustentan el proceso mismo de la Emancipación peruana parte de un proyecto de trabajo que el doctor de la Puente se formula a sí mismo y que surge de dos evidencias: la primera, la necesidad de dar un nuevo giro al estudio de la Independencia y, la segunda, el imperativo impostergable de renovar y actualizar las fuentes de investigación a fin de acercarnos al Perú del siglo XVIII como portador no sólo de la orientación escolástica de la época clásica anterior sino del Perú que, renovado por la Ilustración, recibió y asimiló

elementos racionalistas propios del despotismo ilustrado (Puente Candamo 1959b: 53).

Por eso manifiesta que hay que restaurar la propia calidad de la Independencia del Perú y, frente a la imagen militar y política, al lado de la batalla y la conspiración, urge –dice– ubicar el origen espiritual de nuestra autonomía, cuestión que no es de eruditos y que sí pertenece al anhelo de todo peruano sensato que pregunte por la legitimidad de nuestra Emancipación. Hay pues que llegar al fondo del asunto, allí donde no penetra el esquema de los textos y manuales, ni la visión externa, a menudo pueril, que conserva la memoria de los hechos históricos (*Ibidem*: 49).

Siendo evidente que la visión externa es expresión del Estado incipiente en que se encuentran los estudios sobre la Emancipación, se hace necesario –dice– darle giro a los mismos, rastreando en los estudios sobre el Perú, en las conspiraciones y revueltas, en los discursos académicos, en las opiniones políticas y, por último, en los afanes que llegan a la prensa (*Ibidem*: 53). Además: “Debemos atender más a la vida misma de la gente de este tiempo, que no a la visión externa, superficial e incompleta en muchos casos [...]” (Puente Candamo 1960: xlix).

En lo que respecta a su proyecto personal deducimos que, partiendo de la intencionalidad de este nuevo enfoque de investigación, ha de estar encaminado a explicar las características esenciales del cambio ideológico que condujo a la autonomía política del Perú.

Hay que agregar que el proyecto está sustentado por el método que ha seguido a lo largo de su indagación y que consiste en partir de una interrogación que mueve a la reflexión; interrogación formulada en forma clara y precisa sobre el asunto o cuestión a investigar y que siempre concierne a aspectos específicos pero importantes y significativos del proceso de Emancipación del país. Esta metodología nos permite delinear, a manera de recuento, algunos de sus más importantes aportes al estudio del proceso, más que histórico, ideológico, de la Emancipación peruana.

Así, pues, el proyecto parte de la intencionalidad de un nuevo enfoque de estudio de la Emancipación peruana, intencionalidad que ha dado lugar a una amplia y vasta producción intelectual, rica en matices interpretativos y explicativos de dicho fenómeno y que, por la misma riqueza de los problemas planteados y de las respuestas asumidas, sería imposible de desplegar en su totalidad en esta ocasión. Tendremos, por lo tanto, que limitarnos a una exposición selectiva y

referida a las siguientes cuestiones: temporalidad y espacialidad del fenómeno de la emancipación; su teoría sobre el mestizaje; el paso del fidelismo al separatismo; la definición del fenómeno de la Emancipación; la causa o el por qué de la Emancipación; y, por último, su finalidad y proyección hasta el presente. Debemos indicar que si bien los temas seleccionados están ordenados de acuerdo con nuestro criterio apreciativo, la selección ha tomado muy en cuenta las propias interrogantes que él se ha planteado a lo largo de sus estudios, investigaciones y publicaciones sobre la Independencia.

I. Temporalidad y espacialidad del fenómeno de la Emancipación

Comenzaremos ubicando el fenómeno de la Emancipación en su realidad espacio-temporal. Considera nuestro autor que siempre es motivo de polémica el tema del principio y del perfeccionamiento de la Independencia; por eso, él parte de las preguntas más elementales: ¿cuándo se inicia?, ¿cuándo concluye? Si nos atenemos a la exigencia de señalar fechas, manifiesta que no hay error al sostener que la Emancipación se desarrolla entre 1780 y 1824, pero que:

1821 es, sin duda, el año central del tiempo que estudiamos; representa la hora de la esperanza que se manifiesta en el primer 28 de julio de la historia. En estas materias opinables sobre el significado de algunas fechas, 1824, año de las jornadas épicas de Junín y Ayacucho, puede presentarse como el momento final de la Emancipación, que se confirma en 1826 con la rendición de Rodil en el Callao. Otros autores piensan [...] en 1827, tiempo del retiro de las fuerzas colombianas del territorio peruano (Puente Candamo 1992: 14).

Cabría señalar que, más allá de fechas en sentido estricto, la Emancipación se inicia en el siglo XVI y sus proyecciones nos comprometen en el presente, porque el tiempo de la Independencia convive con el Virreinato y con el principio del Estado peruano y “es por eso el ‘paso’ de una era que concluye a un mundo que se contempla y que se espera mejor” (*Ibidem*).

En lo que respecta al espacio, la pregunta que se formula es compleja y vincula automáticamente la tierra al hombre y sus ideas, pues está planteada como sigue,

¿Cuál es el mundo físico, demográfico, social, que se separa de España y que es, del mismo modo, el escenario en el cual viven los hombres, y se discuten y desarrollan las ideas, los asuntos simples y los hechos notables? ¿Se puede hablar de hombre peruano en esos años? (Puente Candamo 1993: 47).

Se puede hablar, sin duda alguna, acerca del 'territorio peruano' en la mitad del siglo XVIII, pero hay algo más profundo; se advierte un vínculo intelectual y afectivo entre el hombre y su entorno físico y esto es así porque el territorio de un pueblo como el peruano es obra de la historia. Tiene profundo significado este nexo entre el hombre y la tierra, porque representa el esfuerzo milenario por conocerla, dominarla y por encontrar en ella un lugar apacible para la vida. Su continuidad de permanencia se remonta a quince o veinte mil años antes de Cristo, cuando no existía la unidad del Tahuantinsuyo, unidad que proporciona el primer dibujo del que ha de partir la *idea general del Perú* del *Mercurio Peruano* (*Ibidem*: 47-48).

Sobre la vivencia clara de esta unidad del territorio peruano y su vastedad, manifiesta:

En las postrimerías del siglo XVIII ya es una vivencia muy clara, por un lado, la unidad del territorio que se recibe de los incas –vivencia que está en los cronistas– y, desde otro ángulo, la conciencia de una geografía que ya no es más la del Tahuantinsuyo; se trata del territorio que durante la colonización fue obra conjunta del hombre andino, del hombre español y del hombre negro. Es el nuevo mapa de las fundaciones de ciudades; es la suma de una y otra entrada que progresivamente conocen los rincones de una inmensa y compleja geografía; es el descubrimiento de los grandes ríos; es el aporte ofrecido por los misioneros; es la progresiva incorporación de la amazonía a la sociedad naciente (*Ibidem*: 53).

En suma, pues, el espacio en la Emancipación constituye una unidad sintética del territorio que se recibe de los incas y de una geografía que durante la colonización fue obra conjunta del hombre andino, del hombre español y del hombre negro.

Queremos anunciar o adelantar aquí que, en nuestra interpretación de los imperativos, principios y conceptos que José Agustín de la Puente Candamo despliega a lo largo de su obra se da un nudo, un centro o un meollo significativo de inquietud antropológica que le permite plantear su teoría sobre el mestizaje, describir las dudas y

angustias de los hombres en su pasar del fidelismo al separatismo y, por último, caracterizar psicológicamente a los protagonistas.

II. Teoría sobre el mestizaje

Después de señalar que ese mundo físico, reconocido como territorio, es el escenario en el cual viven los hombres, nos plantea la radical pregunta sobre su nacionalidad: ¿Se puede hablar de hombre peruano en esos años? (*Ibidem*: 47).

Para él "lo que une a los blancos, a los indios, a los mestizos y a las castas es el hecho del nacimiento en el mismo territorio. Es el concepto de *paisano* que usa Túpac Amaru" (*Ibidem*: 54).

Sin embargo, el mestizo "está en la entraña de la nacionalidad y en la misma raíz de la Independencia" (Puente Candamo 1959b: 53), porque,

[...] el mestizo es el fruto capital de la colonización; es el anuncio, el *principio de la nueva sociedad*; es el enriquecimiento del grupo humano que anuncia el Inca Garcilaso en 1609. Además, tanto el blanco sin sangre andina, cuanto el andino sin sangre blanca, viven en un mundo que no es español ni andino, sino espiritualmente mestizo (Puente Candamo 1993: 54).

El hombre que habita ese mundo espiritualmente mestizo es el autor central de la Independencia, es el hombre mismo —sea blanco, indio o mestizo— el protagonista de la historia y, por lo tanto, debemos reivindicar la esencia de la persona humana en el proceso de nuestra gran revolución (Puente Candamo 1992: 15).

Por eso manifiesta su intención de ver:

[...] al hombre peruano del siglo XVIII como una persona que, en el transcurso de los años y de las generaciones, profundiza sus raíces en el territorio donde nace; fortalece, del mismo modo, su adhesión a un medio espiritual y social que es el suyo, al cual pertenece; perfecciona un lazo cercano con el otro hombre que es *paisano* por el nacimiento en la misma tierra (*Ibidem*).

Paralelamente a este lazo con el otro hombre nacido en la misma tierra se debe observar que se produce, por un pausado y firme recorrido humano, una adhesión expresada en la suma de voluntades que deciden, desde cada conciencia personal y en completa libertad, la separación de España (*Ibidem*: 16).

III. El paso del fidelismo al separatismo

Las preguntas iniciales sobre esta importante cuestión, nuestro autor las plantea como más importantes que los hechos de las batallas, las conspiraciones y las revoluciones, porque constituyen, justamente, la explicación de las raíces de los hechos y de los comportamientos (*Ibidem*).

Así, pues, ¿cómo pasa el hombre peruano de la fidelidad a la ruptura?, ¿por qué se produce el cambio en la conducta, en las esperanzas sociales y políticas?

En *Un esquema de la temática fidelista* describe el fenómeno de la fidelidad, el cual soporta diversas transformaciones e impactos hasta lograr su superación y su paso al separatismo (Puente Candamo 1972a).

En todo caso lo importante es considerar los razonamientos y el esquema que manejaban los fidelistas hasta llegar a finales del siglo XVIII. Este siglo:

[...] concluye para un peruano medio con la convergencia de dos líneas distintas pero que llegan en la actitud personal a un vértice de interrogaciones y perplejidades. Por un lado, los asuntos que tienen que hacer con el pensamiento, la actitud crítica y la exaltación de la justicia; de otro, la madurez de las cosas peruanas y la creencia en un vínculo intelectual y afectivo entre el hombre que ha nacido *aquí* y su medio (*Ibidem*: 598).

En el siglo XIX, más exactamente en los días de Abascal, se dan diferentes modalidades de fidelidad que él ordena en los rasgos siguientes:

[...] el funcionario peninsular fiel por norma legal y por íntimo afecto; el funcionario peruano fiel, del mismo modo; el funcionario peruano que vive incertidumbre y vacilaciones en su fidelidad; el peruano sin vínculo administrativo con la Corona pero que cree en la continuidad de un virreinato *corregido*; el peruano íntimamente enraizado en las cosas nuestras, mas, que no ve claro el objetivo político de la Independencia (*Ibidem*).

Las fuentes fidelistas consultadas por él ofrecen variantes pero son valiosas como expresión de lo que en esa época se dice en Lima en un ambiente fidelista, oficial, aunque extremo y vacilante.

Se habla en ellas de la opulencia de América, de la paz del virreinato, la *calma*, el *sosiego* del Perú; su felicidad en la quietud; se enaltece una

vida pacífica que comienza a perderse en los distintos niveles de la vida diaria –todo peligrá, todo se pierde, incluso las propiedades–. En la fidelísima y amada provincia del Perú, el Perú sumiso, obsecuente, grato al trono de España, vive un horrendo cuadro de devorantes llamas que consumen los campos, los edificios y todos los vivientes de un reino entregado a la rabia del exterminador.

Concluye expresando la falta de intelección fidelista frente a la causa de la Independencia:

En los testimonios realistas no se entiende cómo puede producirse la Independencia sin una negación de los aportes que en diversos órdenes corresponden a España. Para el fidelista la independencia aparece como sinónimo de olvido, de ingratitud, de rencor, de negación de la historia común. Para el realista no aparece la Independencia [...] como fruto de una madurez social y como ruptura en el orden político [...] (*Ibidem*: 607).

El paso del fidelismo oficialista al separatismo patriótico es producto de la madurez social que ha de conducir a la ruptura en el orden político con España. El haber llegado a esta conceptualización es, a su vez, el fruto de una paciente y laboriosa dedicación al estudio de los precursores o ideólogos de la Emancipación peruana, a los que sigue cuidadosamente en sus formulaciones, primero en sus planes de reforma, luego en sus reclamos y, por último, en sus exigencias separatistas.

Nuestra Emancipación también es un acontecimiento histórico que comprometía, de modo más radical, la existencia no sólo de la comunidad sino de cada hombre en particular.

Cada conciencia humana, partiendo de un primer momento ‘borroso’ de conducta y actitud frente a la Independencia adquiere progresivamente claridad y nitidez. Unos ven la Independencia “con temor, otros con dudas, muchos con ilusión; se entrecruzan las esperanzas y la conciencia de los riesgos”(Puente Candamo 1992: 15). Hay que agregar aquí la importancia que tiene en el proceso histórico el momento de la decisión en cada conciencia individual, por eso dice: “esta es la historia más profunda e interesante; pero igualmente es la más delicada y difícil de conocer con objetividad” (*Ibidem*).

Hay, sin embargo, la actitud definida e irreversible a favor de la separación que se produce cuando el pueblo participa directamente en los hechos históricos, y es que:

El Perú llega a la Independencia por un pausado y firme recorrido humano en el cual cada persona, en su propia conciencia y en su momento, se adhiere a la causa de la separación de España; [...] es fruto de una suma de voluntades.¹

Así, pues, el personaje colectivo se ha transformado en algo enteramente nuevo, es el Perú que surge como una nueva patria, una nueva nación. En suma, un nuevo país que aspira a formar un Estado libre y soberano.

IV. Definición del fenómeno de la Emancipación

Hemos avanzado en las cuestiones referidas a la temporalidad y a la espacialidad, al mestizaje y al paso del fidelismo al separatismo, ahora es pertinente, por lo tanto, definir el fenómeno de la Emancipa-

¹ (*Ibidem*: 16). La discutida participación del indio en la Independencia fue, sin lugar a dudas, valiosa: "No como un mestizo de Arequipa o como un criollo de Lima, pero sí dentro de su ambiente, en la conspiración, en la guerrilla, en el ejército revolucionario, en el ejército del Rey, vive como todos los hombres de la época el carácter de duda personal de la Emancipación" (Puente Candamo 1965: 170). Queremos reproducir aquí un precioso documento seleccionado por el doctor de la Puente en el cual el coronel argentino José Segundo Roca relata la marcha de la expedición de Arenales a la sierra peruana y en el que manifiesta: "La ruta de la división era sobre la cordillera de Huancavelica, á donde el general había despachado con anticipación un itinerario de las jornadas, conducido por un comisionado patriota, activo y enérgico, con un pasaporte é instrucciones, en que se ordenaba á los alcaldes de distrito, que en cada jornada de las demarcadas se reuniesen las reses y leña suficiente para la mantención de la tropa; y en honor de la justicia y del patriotismo de los habitantes de esa ruta, y de las demás que recorrió la división Arenales, en esa época, me es satisfactorio declarar, que no sólo no tuvo el comisionado la necesidad de compeler a ninguno en este ramo, sino que por el contrario, los indios, las indias y todos los habitantes venían a ofrecer espontáneamente, sus vaquitas, ovejas, papas, queso y cuanto tenían para mantención de nuestros soldados: y hay que advertir, que algunas de estas ofrendas y demostraciones, las traían a cuestras habitantes de muy largas distancias, saludando a nuestros soldados con las palabras de patrianos, patriarcas, que sin duda creían sinónimos de patriotas: y cuando nos acercábamos a pueblos grandes situados en eminencias elevadas que no era fácil llegar a nuestro camino, se contentaban con saludarnos al paso desde la cumbre de sus elevados cerros, con sus canciones tradicionales en quichua, cantadas en coro por centenares de voces al son de sus flautas y tamboriles, que eran contestadas de nuestra parte batiendo al aire nuestros pañuelos: estas manifestaciones de los peruanos, que conocidamente eran producidas por la sinceridad de un sentimiento patriótico, entusiasmaban el ánimo de nuestros soldados, demostrándoles la grandeza del pensamiento del general" (*Ibidem*: 171).

ción. La pregunta que se formula nuestro autor es la siguiente: ¿qué fue nuestra Emancipación? A esta pregunta responde en los términos siguientes: "La Independencia es, en primer término, un asunto moral, de fidelidad, que cada hombre debe esclarecer en su fuero íntimo" (Puente Candamo 1960: 1).

La disyuntiva que se presenta a cada hombre es la de escoger entre la fidelidad al rey o la fidelidad a la comunidad donde ha nacido; y la toma de decisión por la fidelidad a la tierra conducirá, necesariamente, al separatismo. Por esta razón: "nuestra Emancipación no fue un suceso simple. Fue un proceso que se manifestó y maduró lentamente" (Puente Candamo 1993: 13).

Cabe enunciar los múltiples factores que se dan en la segunda mitad del siglo XVIII:

Tensiones sociales y políticas, rivalidades entre nacidos en nuestro territorio y "chapetones", alegatos sobre reformas administrativas y cuestiones académicas, la revolución de Túpac Amaru, los estudios peruanistas del Mercurio Peruano, la carta de Viscardo y Guzmán, editada en las postrimerías del siglo, el "elogio" de Jáuregui, por Baquijano y Carrillo, hombres, sucesos, ideas, el "espíritu crítico" típico de la época, todo nos dice que la primera página de la Independencia se debe leer en las últimas décadas de la decimotercera centuria (*Ibidem*).

Conviene en este punto preguntarse: ¿qué es la Independencia para un lector de nuestro tiempo, para un peruano de hoy? Debemos comenzar –manifiesta– por: "estudiarla tal como la ven y la imaginan los hombres de esos años de tantas angustias, y debemos subrayar, por otro lado, el vínculo de ese pasado [...] con la hora actual que convoca nuestro trabajo y nuestra responsabilidad" (Puente Candamo 1992: 23).

Por eso, pese a las múltiples expresiones usadas para definir este lapso: *independencia*, *emancipación*, *separatismo*, *autonomía*, *ruptura*, lo que importa es descubrir las ideas comunes que lo animan y que serían las que lo definen:

[...] es la fundación del Estado peruano; es el principio de la conducción del Perú por cabezas y manos nacidas en esta tierra; es el principio del diálogo del Perú en primera persona con otros pueblos de la tierra; es la esperanza en una vida más justa y mejor, en la afirmación de la libertad del hombre en diversas formas y contenidos; en suma, es el principio de

un riesgo que no se oculta a las mentes más despejadas, y es igualmente el principio de una promesa, que puede ser utópica pero que encierra un contenido serio (*Ibidem*).

Es clara y manifiesta su intención de acercamiento al peruano del presente cuando dice: “la ilusión de este libro es acercar al lector al fenómeno humano de la Independencia [...]” (Puente Candamo 1993: 35).

Y, efectivamente, el acercamiento a su obra produce en el lector atento una proyección al presente. Leyéndolo se hace imposible evitar las analogías o las comparaciones con el estado actual de nuestra república, y esto es así porque hay una línea invisible de exigencia de realización, de exigencia de continuidad histórica que se postuló en la Independencia y que no ha sido continuada ni robustecida en el transcurso de nuestra vida republicana, más aún, aparece en el momento actual reemplazada por principios o conceptos yuxtapuestos y contrarios a nuestro proyecto independentista de espíritu humanitario, justo y libertario.

Es evidente que la Emancipación peruana, por ser un proceso complejo de contenido múltiple y significativo, se resiste a una definición simplista y precisa. Por esta razón lo que hemos procurado es, simplemente, un acercamiento a esa definición atendiendo a la necesidad de conocimiento de esa importante etapa de nuestra historia, dado que sus proyecciones y realizaciones nos alcanzan en el presente.

Después de haber establecido una definición de la Emancipación pasaremos a delinear los conceptos de nuestro autor sobre la causa o el porqué de su irrupción en nuestro proceso histórico.

V. La causa o el porqué del fenómeno de la Emancipación

La cuestión de las causas de la Emancipación ha sido tocada, de un modo o de otro, en las horas de la Independencia, desde distintas orientaciones intelectuales y desde diversas escuelas (*Ibidem*: 85-98).

Esta temática, recurrente en sus estudios, lo acompaña desde sus primeros escritos en la búsqueda de una visión legítima de los hechos históricos. Así, al referirse a *la causa* manifiesta que “el tema de la causa de la Independencia es singularísimo y apasionante. Agrega a su indiscutible interés científico un profundo valor nacional al explicar la soberanía de los países hispanoamericanos” (Puente Candamo 1956: 3).

El dominio español ejercido arbitrariamente sobre sus colonias, y el estado general de descontento producido por este hecho, explicaría que el mal gobierno de España sería la causa y el origen de la lucha. En el caso del Perú nuestro autor se pregunta: ¿el inconformismo del hombre peruano se explica sólo por el mal gobierno? Y por consiguiente: ¿no se puede descubrir algún argumento profundo y de mayor calidad? (Puente Candamo 1960: xlviij).

La búsqueda de ese argumento de mayor calidad se apoya en la historiografía que "persigue hoy una explicación profunda que nos diga cuál es la razón del descontento?" (*Ibidem*) y, por lo tanto, "es legítimo insinuar que la investigación considere si en la causa de la protesta y de la solicitud de reforma no se halla profunda, pero muy viva, la conciencia mestiza de ser peruano". Aceptado el hecho de que la conciencia mestiza de ser peruano aparece como razón específica de ese gran descontento, no queda sino reconocer "la adhesión voluntaria a la comunidad y a la vida del Perú" (*Ibidem*: xlviij-xlix).

Delinea la tesis de que la razón específica o causa fundante sería la adhesión voluntaria de la comunidad al lugar de nacimiento, su peruanidad es, en última instancia, la causa que habría determinado el fenómeno de la Emancipación.

Sobre este particular José Agustín de la Puente examina las distintas hipótesis y teorías que a lo largo de la historia se han planteado sobre las causas aducidas para nuestra guerra y la consiguiente separación de España.² Sin desconocer el valor parcial de cada una de

² Las causas señaladas son el abuso, la rivalidad entre el peruano y el español, la condición legal de los criollos, el antagonismo latente entre criollos y peninsulares, el proceso de madurez de la sociedad colonial, la crisis que vive la Corona de España, la desintegración del Imperio español, el fin del Antiguo Régimen, los hechos de Bayona, el afán de dominio de Napoleón, la oportunidad, la circunstancia histórica; proyectos existentes en el siglo XVIII sobre la posibilidad de autonomía de los "dominios" americanos; la función dominante y rectora del gran personaje, del caudillo, del hombre heroico; la política internacional de Inglaterra, la Revolución Francesa, la situación económica, la subordinación de las actividades agrícolas del comercio y de otras líneas económicas al interés de la metrópoli; los pedidos de nuestros diputados en las Cortes de Cádiz, la lucha de clases, la fuerza social que adquiere la burguesía desde el siglo XVIII, la pertenencia al mundo de la revolución de liberación nacional y anticolonial, la creación de un nuevo estilo de hombres, es decir, que los conquistadores mismos son ya los primeros americanos, la transformación social del conquistador, la visión tomista del P. Suárez, la visión ilustrada, la imposición desde fuera, la participación del pueblo, la presencia del individualismo como elemento que fomenta la separación, la presencia de lo incaico, el dolor y resentimiento que viven muchos hombres del mundo andino,

ellas, encuentra un conjunto coordinado o un entretejido de esos diversos factores, factores que cada una de las tesis privilegia, pero que pueden mostrarnos en su conjunto razones explicativas de nuestra ruptura. Debemos admitir entonces la vigencia de factores diversos que permiten explicar el origen de nuestra guerra y sus circunstancias.

Sin embargo, la tesis que pone énfasis en la formación de una nueva sociedad es la teoría que para él estaría en la línea medular que explica el porqué de la emancipación. Se trata de una "materia apasionante y capital para entender el origen y el ser del Perú, está en la entraña de este libro, y está, explícita o subyacente, en uno y otro asunto de la Emancipación" (Puente Candamo 1993: 94).

Reiterando siempre la naturaleza compleja de nuestra Independencia, entiende que la formación de una nueva sociedad es la teoría medular que explica el por qué de la Emancipación, y por eso finalmente manifiesta:

Pienso en un mosaico de grandes dimensiones y de colores y formas muy diversos, que se distinguen por una figura central, que le concedé nervio y carácter singular. La representación capital es la noción del Perú; es el ser de la comunidad peruana; es el gran personaje del mosaico (*Ibidem*: 95).

Hay que insistir en que la Independencia es un "interesantísimo proceso personal de aproximación a ese ideal político que encuentra su más sólido apoyo en la noción y en la vivencia de lo peruano", pero, a la postre, la Emancipación es un acto de voluntad, un efecto largo y maduro de la voluntad de los peruanos que son los que exigen la Independencia (*Ibidem*: 96).

La causa de la Emancipación o su porqué están intrínsecamente vinculados con el para qué de la misma, o su finalidad, la cual pasaremos a examinar a continuación.

por el abuso del mal funcionario, por la mita o por el impuesto excesivo, la torpe política de represión desarrollada por Fernando VII, como causa social, las ideas de igualdad y libertad que se difunden, como causa económica, el afán de los comerciantes gaditanos para mantener sus beneficios, la confraternidad continental, el apoyo de Inglaterra y la corriente liberal española (Puente Candamo 1993: 85-95).

VI. Finalidad del fenómeno emancipatorio

Para el doctor de la Puente "la causa de un hecho histórico y su finalidad son dos temas entrelazados y que pertenecen a la entraña misma de un hecho histórico" (Puente Candamo 1986: 157).

Y, efectivamente, analizada la causa del hecho histórico de la Emancipación debemos examinar como aspecto final de este estudio la problemática concerniente al cumplimiento de los fines u objetivos planteados a lo largo del proceso emancipatorio.

Como hecho histórico temporal inmediato, la Emancipación:

realiza su objetivo en la fundación del Estado Peruano, en la derrota de las tropas del rey, en la proclamación de la Independencia, en el reconocimiento de nuestra soberanía, en las formas sociales de esa hora, en las esperanzas de una vida mejor (Puente Candamo 1992: 14).

Además de la esperanza de una vida mejor –nos dice– la Emancipación tiene un ideal como objetivo central y "como objetivo último, el perfeccionamiento de la comunidad peruana. Este es el ideal de los precursores y de los hombres que vencieron en la lucha por la afirmación de una singularidad espiritual" (Puente Candamo 1986: 165).

Pero, como hecho histórico temporal mediato, no sólo da continuidad a la historia de nuestra república democrática sino que nos alcanza en el presente, porque estudiar y conocer la Independencia es proyectar a la hora actual sus esperanzas y el cumplimiento de las mismas, es realizar la afirmación del ser del Perú, prefigurado en la etapa independentista, por eso manifiesta: "para un peruano de las postrimerías del siglo XX, estudiar la Independencia del Perú significa considerar buena parte de nuestra conducta, de nuestro presente" (Puente Candamo 1992: 23).

Veraz y auténticamente todos debemos poner en cuestión el estado actual de nuestro país. Muchas son las críticas personales que podríamos formular, pero, según nuestro autor, lo cierto es:

Que en la República del Perú hay múltiples expresiones de injusticias, lentitud administrativa, retraso en educación, salud, vivienda, son hechos indudables. Es cierto igualmente que el Perú no es una 'isla' en la economía mundial y que estamos sujetos a las influencias de los grandes ambientes, no obstante, hay mucho más que decir para la total comprensión de esta persona compleja que es el Perú (Puente Candamo 1986: 158).

Hasta aquí hemos presentado las temáticas consideradas de mayor significación a lo largo de su aporte. Así, en lo que respecta al espacio en la emancipación éste se constituye en una unidad sintética del territorio que se recibe de los incas y de una geografía que durante la colonización fue obra conjunta del andino, del español y del negro, siendo el hombre mestizo el exponente más caracterizado de una comunidad que ha de enfrentarse a la disyuntiva entre fidelismo y adhesión a la tierra donde se ha nacido. Esta decisión ha de ser tomada en los distintos momentos del proceso independentista que es complejo y que, por lo tanto, se resiste a una definición simplista y precisa; la emancipación es un acto de voluntad, un efecto largo y maduro de *la voluntad de los peruanos* que se ejecuta en sus principales propósitos en la temporalidad inmediata del proceso en sí, pero se proyecta hasta el presente en muchos de sus propósitos y propuestas que son las que debemos asumir en el presente para lograr la realización plena del ser peruano.

Debemos acotar aquí que el acercamiento a la obra del doctor de la Puente y lo que hemos podido extraer de ella en este estudio es sólo un pálido reflejo de lo que encierra como esfuerzo intelectual de análisis, conocimiento, explicación, interpretación y significación de ese gran acontecimiento que constituye en la historia del Perú la etapa de la Emancipación.

Finalmente, siendo su obra fundamentalmente reflexiva, es pertinente insertarla en las corrientes filosóficas y de filosofía de la historia con las cuales mantiene una vinculación y un acercamiento en su interpretación y significación del proceso de la Emancipación.

Reconocemos, en primer lugar, en el estilo del preguntar y la intención de la pregunta misma, la influencia de Platón, más exactamente la mayéutica socrática, que busca frente al interlocutor, sea alumno o lector, incentivarlo a pensar y dar respuestas por cuenta propia, respuestas que, a su vez, permiten profundizar en la cuestión planteada y continuar el diálogo.

En segundo lugar, y ésta parece ser su mayor influencia, está Hegel y su dialéctica expresada en los tres grandes momentos de tesis, antítesis y síntesis, de los que se sirve con frecuencia para formular sus más significativas teorías: temporalidad-espacialidad: unidad sintética de un territorio propio; indio-español: mestizo; fidelismo-separatismo: Independencia; cultura indígena-cultura occidental: peruanidad.

Hegeliana es su interpretación espiritualista de nuestra historia y lo es también la búsqueda de la *idea absoluta*, búsqueda que nos permitirá el perfeccionamiento constante y continuo de nuestro ser histórico.

En tercer y último lugar, nos referiremos a la influencia de Husserl. Su planteamiento del proceso emancipatorio como un fenómeno; el ir al fenómeno describiéndolo y penetrándolo en una búsqueda de conocimiento esencial –de su acceso al *noumeno*– son signos de la influencia fenomenológica.

Pero no sólo asume en su obra estas influencias filosóficas. El doctor de la Puente concilia armoniosamente la reflexión occidental con nuestra tradición de pensamiento, más exactamente, con las líneas de reflexión peruanista de búsqueda de nuestro ser planteadas por filósofos peruanos como Víctor Andrés Belaunde y Alberto Wagner de Reyna, e historiadores como José de la Riva-Agüero, Rubén Vargas Ugarte, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre.

Bibliografía

- PUENTE CANDAMO, José Agustín de la
- 1956 "La Idea de la comunidad peruana y el testimonio de los precursores". *Revista de la Universidad Católica del Perú* 15. 1: 3-32. Lima.
- 1958 *Ideología de la emancipación hispano-americana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Instituto Riva-Agüero.
- 1959a *La Emancipación en sus textos. El Estado del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Instituto Riva-Agüero.
- 1959b "La Independencia y el Perú del siglo XVIII". *Revista Militar del Perú*. 652 (mayo-junio). Lima.
- 1960 "La causa de la Emancipación del Perú. Testimonios de la época precursora 1780-1820". En *Actas del Simposio organizado por el Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero*. 26: xlv-li. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- 1965 "Notas para el estudio del mestizaje en el tiempo de la Independencia". En *Revista Histórica*. 27: 163-179. Lima.
- 1971a *Colección documental de la Independencia del Perú. Prospecto*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- 1971b *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Tercera edición. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- 1971c "Reflexiones sobre la Independencia". En *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- 1971d "Variedad y autenticidad en la Independencia". En *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- 1972a "Un esquema de la temática fidelista". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. 8: 597-622. Lima.

- 1972b *Quinto Congreso Internacional de Historia de América*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 31 de julio - 6 de agosto de 1971.
- 1974 *Colección documental de la Independencia del Perú. Obra de Gobierno y Epistolario de San Martín*. Investigación y prólogo por José A. de la Puente Candamo. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, t. XIII, vol. 1.
- 1976 *Colección documental de la Independencia del Perú. Obra de Gobierno y Epistolario de San Martín*. Investigación y prólogo por José A. de la Puente Candamo. Segunda edición. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, t. XII, vol. II.
- 1986 *Teoría de la emancipación del Perú*. Piura: Universidad de Piura.
- 1992 *La Independencia del Perú*. Madrid: MAPFRE.
- 1993 *Historia general del Perú. La Independencia*. Lima: BRASA S.A., t. VI.